

## **Febrero**

### **Día 4**

1450-1092 a.C. En Asia Menor y norte de Siria gobierna el imperio hitita. Conocidos en la Biblia como "los hijos de Het" o "los heteos".

Abraham compró a los hijos de Het una heredad (Gn 25.7–11), y Esaú tomó mujer de las hijas de Het (Gn 27.46). Según Ez 16.3, 45 el origen de Jerusalén es amorreo e hitita. Urías el hitita era uno de los valientes de David (2 S 23.39).

### **Últimos días de José**

#### **Gn. 50.15-21**

15 Al ver los hermanos de José que su padre había muerto, dijeron:

—Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

16 Entonces enviaron a decir a José: «Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:17 “Así diréis a José: ‘Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque te trataron mal’ ”; por eso, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre». Y José lloró mientras hablaban.

18 Llegaron también sus hermanos, se postraron delante de él y dijeron:

—Aquí nos tienes. Somos tus esclavos.

19 Pero José les respondió:

—No temáis, pues ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?20 Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener con vida a mucha gente.21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos.

Así los consoló, pues les habló al corazón.

### **Muerte de José**

#### **Gn. 50.22-26**

22 Habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años.23 Vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; y también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.

24 Un día, José dijo a sus hermanos:

—Yo voy a morir, pero Dios ciertamente os visitará y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

25 E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo:

—Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

26 Murió José a la edad de ciento diez años; lo embalsamaron, y lo pusieron en un ataúd en Egipto.

### **Aflicción de los israelitas en Egipto**

#### **Ex. 1.1-22**

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob, cada uno con su familia:2 Rubén, Simeón, Leví, Judá,3 Isacar, Zabulón, Benjamín,4 Dan, Neftalí, Gad y Aser.5 Todas las personas de la descendencia de Jacob fueron setenta. José ya estaba en Egipto.

6 Murieron José, todos sus hermanos y toda aquella generación.7 Pero los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, llegaron a ser numerosos y fuertes en extremo, y se llenó de ellos la tierra.

8 Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José, y dijo a su pueblo:9 «Mirad, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros.10 Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique y acontezca que, en caso de guerra, él también se una a nuestros enemigos para pelear contra nosotros, y se vaya de esta tierra».

11 Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos para que los oprimieran con sus cargas. Así edificaron para el faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés.12 Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel.

13 Los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza,<sup>14</sup> y amargaron su vida con dura servidumbre en la fabricación de barro y ladrillo, en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.<sup>15</sup> También habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra y la otra Fúa, y les dijo:

16 —Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, observad el sexo: si es hijo, matadlo; si es hija, dejadla vivir.

17 Pero las parteras temieron a Dios y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños.<sup>18</sup> Entonces el rey de Egipto hizo llamar a las parteras, y les dijo:

—¿Por qué habéis hecho esto? ¿Por qué habéis preservado la vida a los niños?

19 Las parteras respondieron al faraón:

—Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; son robustas y dan a luz antes que llegue la partera.

20 Dios favoreció a las parteras; el pueblo se multiplicó y se fortaleció mucho.<sup>21</sup> Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias.

22 Entonces el faraón dio a todo su pueblo esta orden: «Echad al río a todo hijo que nazca, y preservad la vida a toda hija».

## **Nacimiento de Moisés**

### **Ex. 2.1-10**

1 Un hombre de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví,<sup>2</sup> la que concibió y dio a luz un hijo. Al ver que era hermoso, lo tuvo escondido durante tres meses.<sup>3</sup> Pero no pudiendo ocultarlo más tiempo, tomó una canasta, la calafateó con asfalto y brea, colocó en ella al niño y la puso entre los juncos a la orilla del río.<sup>4</sup> Y una hermana suya se puso a lo lejos para ver lo que le acontecería.

5 La hija del faraón descendió a lavarse al río y, mientras sus doncellas se paseaban por la ribera del río, vio ella la canasta entre los juncos y envió una criada suya para que la tomara.<sup>6</sup> Cuando la abrió, vio al niño, que estaba llorando. Llena de compasión por él, exclamó:

—Este es un niño de los hebreos.

7 Entonces la hermana del niño dijo a la hija del faraón:

—¿Quieres que te llame a una nodriza de las hebreas para que te críe a este niño?

8 —Ve—respondió la hija del faraón.

La joven fue y llamó a la madre del niño,<sup>9</sup> a la cual dijo la hija del faraón:

—Llévate a este niño y críamelo; yo te lo pagaré.

La mujer tomó al niño y lo crió.<sup>10</sup> Y cuando el niño creció, se lo entregó a la hija del faraón, la cual lo crió como hijo suyo y le puso por nombre Moisés, diciendo: «Porque de las aguas lo saqué».

## **Moisés huye de Egipto**

### **Ex. 2.11-25**

11 En aquellos días sucedió que, crecido ya Moisés, salió a visitar a sus hermanos. Los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de sus hermanos hebreos. <sup>12</sup> Entonces miró a todas partes, y viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.<sup>13</sup> Al día siguiente salió, vio a dos hebreos que reñían, y preguntó al que maltrataba al otro:

—¿Por qué golpeas a tu prójimo?

14 Él respondió:

—¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?

Entonces Moisés tuvo miedo, y pensó: «Ciertamente esto ha sido descubierto».

15 Cuando el faraón oyó acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de la presencia del faraón y habitó en la tierra de Madián. Allí se sentó junto a un pozo.

16 El sacerdote de Madián tenía siete hijas, que fueron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.<sup>17</sup> Pero llegaron los pastores y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó, las defendió y dio de beber a sus ovejas.<sup>18</sup> Cuando ellas volvieron junto a su padre Reuel, este les preguntó:

—¿Por qué habéis venido hoy tan pronto?

19 —Un varón egipcio nos libró de manos de los pastores; también nos sacó el agua y dio de beber a las ovejas—respondieron ellas.

20 Preguntó entonces Reuel a sus hijas:

—¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado marchar a ese hombre? Llamadlo para que coma.

21 Moisés aceptó vivir en casa de aquel hombre; y este dio a su hija Séfora por mujer a Moisés.

22 Ella le dio a luz un hijo, y él le puso por nombre Gersón, pues dijo: «Forastero soy en tierra ajena».

23 Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto. Los hijos de Israel, que gemían a causa de la servidumbre, clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos desde lo profundo de su

servidumbre.<sup>24</sup> Dios oyó el gemido de ellos y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.<sup>25</sup> Y miró Dios a los hijos de Israel, y conoció su condición.

## **Llamamiento de Moisés**

### **Ex. 3.1-4.17**

1 Apacientando Moisés las ovejas de su suegro Jetro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto y llegó hasta Horeb, monte de Dios.<sup>2</sup> Allí se le apareció el ángel de Jehová en una llama de fuego, en medio de una zarza. Al fijarse, vio que la zarza ardía en fuego, pero la zarza no se consumía.<sup>3</sup> Entonces Moisés se dijo: «Iré ahora para contemplar esta gran visión, por qué causa la zarza no se quema».

4 Cuando Jehová vio que él iba a mirar, lo llamó de en medio de la zarza:

—¡Moisés, Moisés!

—Aquí estoy—respondió él.

5 Dios le dijo:

—No te acerques; quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

6 Y añadió:

—Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

7 Dijo luego Jehová:

—Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, pues he conocido sus angustias.<sup>8</sup> Por eso he descendido para librarlos de manos de los egipcios y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a una tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.<sup>9</sup> El clamor, pues, de los hijos de Israel ha llegado ante mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.<sup>10</sup> Ven, por tanto, ahora, y te enviaré al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel.

11 Entonces Moisés respondió a Dios:

—¿Quién soy yo para que vaya al faraón y saque de Egipto a los hijos de Israel?

12 Dios le respondió:

—Yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

13 Dijo Moisés a Dios:

—Si voy a los hijos de Israel y les digo: “Jehová, el Dios de vuestros padres, me ha enviado a vosotros”, me preguntarán: “¿Cuál es su nombre?”. Entonces ¿qué les responderé?

14 Respondió Dios a Moisés:

—“Yo soy el que soy”.

Y añadió:

—Así dirás a los hijos de Israel: “‘Yo soy’ me envió a vosotros”.

15 Además, Dios dijo a Moisés:

—Así dirás a los hijos de Israel: “Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros”. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.<sup>16</sup> Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles: “Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: En verdad os he visitado y he visto lo que se os hace en Egipto.<sup>17</sup> Y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel”.<sup>18</sup> Ellos oirán tu voz; tú irás con los ancianos de Israel al rey de Egipto y le dirás: “Jehová, el Dios de los hebreos, se nos ha manifestado; por tanto, nosotros iremos ahora tres días de camino por el

desierto a ofrecer sacrificios a Jehová, nuestro Dios".<sup>19</sup> Yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por la fuerza.<sup>20</sup> Pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con todas las maravillas que obraré en el país, y entonces os dejará ir.<sup>21</sup> Yo haré que este pueblo halle gracia a los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis no vayáis con las manos vacías,<sup>22</sup> sino que cada mujer pedirá a su vecina, y a la que se hospeda en su casa, alhajas de plata, alhajas de oro y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas. Así despojaréis a los egipcios.

1 Entonces Moisés respondió y dijo:

—Ellos no me creerán, ni oirán mi voz, pues dirán: “No se te ha aparecido Jehová”.

2 —¿Qué es eso que tienes en tu mano?—le preguntó Jehová.

—Una vara—le respondió Moisés.

3 —Échala al suelo—le dijo Jehová.

Él la echó al suelo y se convirtió en una culebra; y Moisés huía de ella.<sup>4</sup> Entonces Jehová dijo a Moisés:

—Extiende tu mano y tómala por la cola.

Él extendió su mano y la tomó, y volvió a ser vara en su mano.

5 —Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

6 Le dijo además Jehová:

—Mete ahora tu mano en el seno.

Él metió la mano en su seno y, cuando la sacó, vio que su mano estaba leprosa como la nieve.

7 Le dijo Jehová:

—Vuelve a meter la mano en tu seno.

Él volvió a meter la mano en su seno, y al sacarla de nuevo del seno, vio que estaba como el resto de su carne.

8 —Si acontece que no te creen ni obedecen a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la segunda.<sup>9</sup> Y si aún no creen a estas dos señales, ni oyen tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y las aguas que saques del río se convertirán en sangre sobre la tierra.

10 Entonces dijo Moisés a Jehová:

—¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes ni desde que tú hablas con tu siervo, porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

11 Jehová le respondió:

—¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Jehová?<sup>12</sup> Ahora, pues, ve, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de hablar.

13 Y él dijo:

—¡Ay, Señor! envía, te ruego, a cualquier otra persona.

14 Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo:

—¿No conozco yo a tu hermano Aarón, el levita, y que él habla bien? Él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón.<sup>15</sup> Tú le hablarás y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer.<sup>16</sup> Él hablará por ti al pueblo; será como tu boca, y tú ocuparás para él el lugar de Dios.<sup>17</sup> Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales.